

GEORGE P. SHULTZ

## MANTENER LA VOLUNTAD

**V**ivimos un momento prometedor sin precedentes. Los sistemas de gobierno económico y político más libres y abiertos están ganando terreno, y es clara la evidencia de que estos avances dan como resultado vidas más prósperas y más esperanzadas.

Pero los atentados terroristas sobre objetivos civiles en otros países nos recuerdan nuestro 11-S, que hay una guerra y que nosotros en Estados Unidos estamos muy involucrados en ella. La atención se centra en Irak por razones comprensibles, pero la amenaza llega mucho más lejos. La inseguridad es el enemigo del futuro y de la esperanza. Los recientes sucesos en diferentes partes del mundo, sobre todo en el Medio Oriente, subrayan este punto. Así que debemos centrarnos en la amenaza y ocuparnos de ella con efectividad.

En cuanto a lo que pienso acerca de esta guerra, encuentro útil tener en mente tres ideas. La primera está simbolizada en el Gran Sello de nuestra república. El águila sostiene en una de sus garras una rama de olivo y en la otra sostiene flechas, mostrando que Estados Unidos

---

George P. Shultz es Distinguished Fellow Thomas W. y Susan B. Ford en la Institución Hoover, en la Universidad de Stanford, fue Secretario de Estado de los Estados Unidos desde 1982 hasta 1989. Este artículo está basado en una charla dada por él en la Woodrow Wilson School, en la Universidad de Princeton. Versión original: «Sustaining Our Resolve», en *Policy Review*, n.º.138, agosto-septiembre de 2006.

entiende que para tener éxito en la búsqueda de la paz es necesaria la fuerza. La fuerza y la diplomacia son términos más complementarios que alternativos.

La segunda es resaltar, en el fortalecimiento mutuo entre la transparencia política y el incremento en la renta *per cápita* (prosperidad) que se deriva del recurso al mercado, el reconocimiento de la propiedad privada y el Estado de Derecho. La democracia se mantiene con más probabilidad cuando la renta del trabajo aumenta, y los mercados prosperan en entornos políticos abiertos.

La tercera idea es reconocer que esta guerra ya ha pasado por dos fases muy distintas. Hoy, una tercera fase está activa y también tiene diferentes características. Esta fase continuará estando con nosotros: es la larga guerra ya identificada por el Presidente [Bush] y otros desde poco después del 11 de septiembre.

Durante la primera fase de esta guerra, que retrocede ciertamente hasta los 70, nos mantuvimos esencialmente pasivos. Fuimos golpeados por un creciente número de actos terroristas, pero, aunque hubo un aumento del grado de preocupación, ello no se tradujo por nuestra parte en respuestas significativas a estos atentados. Entonces, el 11 de septiembre despertó a Estados Unidos. Reaccionamos de una manera poderosa, poniendo en práctica una filosofía diferente y llevando a cabo una gran variedad de acciones para aplicarla. Ahora nos encontramos casi a cinco años de este terrible acontecimiento. La guerra continúa, pero las reacciones viscerales al 11-S han decrecido. Debemos darnos cuenta de que lo que hay que hacer en la tercera fase de la guerra –y es fundamental si queremos tener éxito– es crear bases sostenibles para nuestros esfuerzos, consiguiendo un aumento del apoyo desde dentro y desde fuera del país. Así como durante la Guerra Fría, la comprensión y el apoyo del público serán tan cruciales como la presión persistente y el deseo de ganar.

## **LA FASE PASIVA**

La guerra en la que nos encontramos comenzó hace mucho tiempo, aunque no hayamos reconocido su origen hasta hace poco. Fuimos testigos de los asesinatos de los atletas israelíes en las Olimpiadas de

Munich de 1972, del asalto a nuestra embajada en Teherán, con la toma de rehenes americanos en 1979, el asesinato del Presidente Sadat en Egipto en 1981, el coche-bomba que asesinó a 243 Marines estadounidenses en Líbano en 1983, el ataque al World Trade Center en 1993, los atentados con bombas en nuestras embajadas en África y el ataque al buque de guerra *USS Cole* a finales de los 90. No dimos una respuesta seria a ninguno de estos ataques sangrientos. En las épocas de Reagan, Bush padre y Clinton devolvimos los golpes en una o dos ocasiones con ataques aéreos y misiles de crucero. El enemigo no quedó muy impresionado.

Hacia mitad de los años 90 supimos acerca de Osama Bin Laden y Al Qaeda. Así como Hitler mostró sus planes en *Mein Kampf*, Osama Bin Laden no escondió los suyos. Como en el caso de Hitler, sus objetivos anunciados no fueron tomados suficientemente en serio.

Había, sin embargo, una creciente preocupación sobre el aumento del terrorismo. Yo era considerado un halcón por mi posición en este tema durante la era Reagan, y mis comentarios en una charla en 1984 fueron recibidos con nerviosismo. Entonces dije esto:

- Debemos alcanzar un consenso en este país para que nuestras respuestas vayan más allá de la defensa pasiva, hasta considerar medios de prevención activa, de anticipación y de respuesta.
- Las cuestiones planteadas por el terrorismo implican a nuestra capacidad de inteligencia, la doctrina sobre el uso de la fuerza y, lo más importante de todo, la postura de nuestros ciudadanos en cuanto a este reto. Nuestra nación no puede armarse de voluntad para actuar sin la comprensión y el apoyo firme de los ciudadanos.
- No podemos permitirnos llegar a ser el Hamlet de las naciones, preocupados incesantemente acerca de si se debe responder y cómo.

Los monstruosos actos de Al Qaeda también provocaron una respuesta por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El principio de responsabilidad del Estado se contempla en el Derecho de Gentes. Tras los ataques con bombas en nuestras embajadas en

1998, el Consejo de Seguridad subrayó «que todos los Estados Miembros tienen el deber de abstenerse de organizar, instigar y apoyar actos terroristas perpetrados en otro Estado o de participar en ellos y de permitir actividades organizadas en su territorio encaminadas a la comisión de dichos actos...» (RES.1189).

El 29 de diciembre de 2000, el Consejo de Seguridad condenó enérgicamente «el persistente uso de las zonas de Afganistán dominadas por la facción afgana conocida como los talibanes... para dar refugio, entrenar a terroristas y planificar actos de terrorismo...» (RES. 1333). A finales de los años 90 comenzamos a vislumbrar la realidad. Y estábamos sólo empezando a darnos cuenta de que la amenaza iba más allá de Oriente Medio. Mirando hacia los ataques terroristas de los años 70, 80 y 90, podíamos ver que nuestro enemigo tenía en el punto de mira todos los aspectos del sistema internacional: el turismo, el comercio, el transporte aéreo, las finanzas mundiales, las Naciones Unidas, las embajadas, el compromiso con el principio de inmunidad diplomática y la soberanía e integridad territorial de los Estados. Era este Islamismo una aberrante desviación radical del Islam con una ideología que la hace violenta contra cualquier elemento del sistema internacional de Estados, base centenaria para el orden cooperativo mundial.

No obstante, en la primera fase de esta guerra, los terroristas pudieron dar rienda suelta a sus actos, no hubo ningún esfuerzo real por combatirlos, y mucho menos una defensa propia agresiva.

¿Qué podemos aprender de esta experiencia? En primer lugar, que la pasividad no conlleva el cese de los ataques. Por el contrario, la pasividad anima a nuestros adversarios a creer que pueden hacer lo que quieran sin consecuencias para ellos. Los terroristas tenían vía libre por nuestra parte, a pesar de que sus ataques aumentaban en frecuencia y poder devastador. En segundo lugar, el concepto de ejecución de la ley, aunque es importante mantenerlo, desde luego no es suficiente en un tiempo de ataques, normalmente planeados y orquestados desde otros países y con consecuencias devastadoras para nosotros. En tercer lugar, los ataques sobrevinieron con poco o ningún aviso, poniendo en evidencia la importancia de una enorme mejora de la capacidad de inteligencia. Aprendimos que debemos responder y que nuestras respuestas deben de ser efectivas.

## **LA FASE REACTIVA**

La segunda fase comenzó el 11 de septiembre de 2001. Recuerdo al Almirante Yamamoto, que lideró el ataque japonés a Pearl Harbor y que conocía bien Estados Unidos: «Hemos despertado a un gigante dormido», dijo después del ataque, «e inspirado en él una terrible determinación». Osama Bin Laden también despertó a un gigante dormido.

Comenzamos entonces, como país y como gobierno, a reconocer la magnitud del peligro, a unificar nuestras informaciones y valoraciones y a describir la naturaleza del reto lo mejor que pudimos. Todavía con indecisión. El Presidente [Bush] acertadamente visitó una mezquita para mostrar que no consideramos esto como una guerra religiosa con el mundo musulmán. No sabíamos cómo llamarlo aunque sabíamos que desde 1997 Osama Bin Laden había proclamado una declaración de guerra contra Estados Unidos y pronunciado como deber religioso musulmán el matar a todo ciudadano estadounidense. El Presidente denominó a esto una guerra contra el terror. Posteriormente diría que estamos en guerra con radicales «tipo talibanes». A finales del año pasado el Presidente decidió decir las cosas como son: es una guerra llevada a cabo por islamistas que usan el terror. Y en su mensaje del Estado de la Unión del 31 de enero de 2006, el Presidente Bush dijo:

Una de las principales fuentes de reacción y oposición [a la propagación de la libertad] es el Islam radical –la perversión de una fe noble en una ideología de terror y muerte... Los terroristas como Bin Laden van en serio acerca del asesinato de masas– y todos nosotros debemos tomar en serio sus intenciones declaradas.

Nuestra actitud cambió rápidamente después del 11-S hacia una mentalidad de guerra. Entendimos que habría que usar la fuerza y nos armamos de voluntad para llevarlo a cabo. En la guerra, hay una actividad ofensiva y otra defensiva. Se fortalecen los objetivos dentro del país y se usan los servicios de inteligencia de manera agresiva para descubrir complotos de manera que puedan prevenirse y abortarse. Se tiene una ofensiva preparada para llevar la lucha al enemigo y hacer la guerra en su territorio.

La acción inicial en Afganistán fue apoyada ampliamente y tuvimos pronto el buen criterio de implicar a los afganos de manera creíble en todo lo que estaba sucediendo. Afganistán, un Estado fallido tomado en los 90 por los talibanes, y del que luego se apoderó Al Qaeda, ha retornado a la legitimidad como Estado soberano en el sistema internacional. No nos engañemos. Nosotros y los afganos tenemos mucho trabajo por hacer, tanto en el campo de la economía como en la política. Pero los talibanes y Al Qaeda, aunque continúan causando problemas, son una sombra de lo que eran. Nuestros aliados de la OTAN se han comprometido a asumir la mayoría de las funciones de seguridad en sustitución del ejército estadounidense y están cada vez más comprometidos y motivados.

Irak es un caso muy distinto –complejo, difícil, desalentador y prometedor al mismo tiempo. Los problemas sectarios son avivados por la violencia fomentada por los enemigos de Irak y manipulados para crear un peligro constante que los intensifique. Al mismo tiempo hay muchos signos de progreso que ponen en riesgo los objetivos de los terroristas. El progreso es necesario para el éxito y es por ello un blanco prioritario. La apuesta no podría ser mayor, tanto para ellos como para nosotros.

Además de las acciones en Afganistán e Irak, la idea de utilizar la fuerza para prevenir ataques, particularmente a la vista del poder de las armas de destrucción masiva, se convierte formalmente en parte de la política de seguridad nacional a través de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de septiembre de 2002.

De modo que nuestra reacción al 11-S produjo muchos cambios, pero destacan dos de ellos. Nuestro adversario ha sido identificado claramente: es una rama radical del Islam dispuesta a usar el arma asesina del terrorismo; y nuestra actitud ha cambiado de una pasiva confianza en la aplicación de la ley como nuestro medio de respuesta, a una nueva mentalidad de guerra, ofensiva y defensiva, y a una disposición a usar la fuerza para prevenir ataques contra nosotros y nuestros aliados.

## **LA SIGUIENTE FASE**

Mucho ha ocurrido desde el 11-S, y se ha progresado mucho. A la vez que reaccionábamos al 11-S podíamos ver que esta guerra dura-

ría mucho tiempo. Estamos avanzando poco a poco, poniendo énfasis en lo que es necesario para alcanzar la victoria. Revisemos ahora algunas de las cosas que ya han ocurrido y que tienen que ser ampliadas y sostenidas.

*Inteligencia.* Vemos la profunda importancia de hacer un esfuerzo intenso y sostenido para mejorar nuestra capacidad de inteligencia. El fracaso en la búsqueda de las reservas de armas de destrucción masiva en Irak ha puesto de relieve esa necesidad<sup>1</sup>. También lo ha dejado claro el estudio retrospectivo de las lagunas en la acumulación de información y de los errores en la interpretación de los análisis de inteligencia en el periodo inmediatamente anterior al 11 de septiembre. ¿No puede nadie ni siquiera ver los puntos y conectarlos entre sí lógicamente? La tarea no es fácil. En el escenario del siglo veinte hay muchas sorpresas<sup>2</sup>: recuerden Pearl Harbor. Pero, lo que es aún más importante es que ahora nos damos cuenta que desde la era de Vietnam-Watergate nos hemos ido poco a poco denigrando, desmontado o impedido nuestras capacidades de inteligencia hasta un punto peligroso.

Tenemos que trabajar mejor. Se ha evidenciado claramente esta necesidad, y parece que se están aplicando acciones correctivas. Entre los lemas están «fuentes múltiples» y «análisis competitivos». Lo que más me impresiona es la necesidad reconocida de gente capacitada y creativa, y la comprensión de la importancia de la información transparente. El futuro de la acción preventiva requiere que tengamos una información e inteligencia en las que podemos tener confianza.

Creo que necesitamos avanzar otro paso para ayudarnos a aprovechar todo lo que esté disponible abiertamente, en cuanto podamos, y hacerlo de tal manera que mejore nuestra capacidad de entender lo que esa información significa. Debemos incrementar nuestros recursos de Exteriores, como ahora intenta hacer la Secretaria Rice y esta-

---

<sup>1</sup> También hemos reconocido que Sadam Hussein tuvo Armas de Destrucción Masiva (ADM), que las había usado y que había convencido con éxito al pueblo iraquí, a otros regímenes en la zona, y a los servicios de inteligencia en el mundo entero, de que todavía las tenía –todo esto cuando en realidad había empezado con un programa de ADM «virtual» que podía reconstituir rápidamente en cuanto ganara el apoyo internacional para levantar las sanciones contra él.

<sup>2</sup> Ver la información expuesta en Ephraim Kam, *Surprise Attack: The Victim's Perspective* [«Ataque sorpresa: la perspectiva de la víctima»] (Harvard University Press, 1988).

blecer nuevos y pequeños consulados en lugares clave en todo el mundo. Tenemos que reconocer las preocupaciones en cuanto a seguridad, como demuestra la pérdida de un funcionario de Exteriores en Karachi en marzo. Necesitamos gente lista que hable el idioma del lugar y que llegue a saber todo lo que está a nuestra disposición abiertamente. Llamémoslos diplomáticos de a pie. Sin duda, la gente en el centro tiene que recomponer el puzzle, pero necesitamos más gente en todo el mundo que entienda lo que significa cada pieza del puzzle.

*Financiación.* Con el liderazgo de EE.UU. y el Departamento del Tesoro, prosigue un esfuerzo agresivo para encontrar las fuentes financieras de los terroristas y secar su acceso al dinero. Este esfuerzo financiero tiene un impacto directo, pero también tiene el efecto indirecto de dar un preaviso a los financieros potenciales de que están siendo vigilados. Seguir el rastro del dinero también nos ayuda a entender al adversario conociendo quién está hablando con quién, y qué grupos están involucrados con otros, e incluso identificar personas o grupos de terroristas. Todo esto es parte de un esfuerzo internacional y tiene que seguir siendo así si se quiere que tenga éxito. La publicidad no deseada sobre cómo funciona el sistema, como lo publicado en el *New York Times*, sin duda dañará su eficacia y hará que todos estos esfuerzos sean más difíciles de mantener.

Tenemos que ahogar las finanzas de los terroristas. Eso es muy duro cuando los precios del petróleo son altos y vemos cómo los países que son enemigos claros tienen unos ingresos enormes. Por eso, y por muchas otras razones, debemos aprender cómo usar menos petróleo. Hace falta un esfuerzo importante a nivel nacional. Como dijo el Presidente en su mensaje del Estado de la Unión: «Estados Unidos es adicto al petróleo, que a menudo se importa desde zonas inestables del mundo». Propuso, con toda razón, una iniciativa de Energía Avanzada, para «fomentar logros en dos áreas vitales: cambiar la fuente de energía que usamos en nuestras casas y nuestras oficinas... y cambiar la fuente de energía que usamos en nuestros automóviles».

Para tener éxito es imprescindible trabajar de manera constante sobre las finanzas, y sería una ayuda enorme aprender cómo usar menos petróleo. En el esfuerzo para encontrar maneras de usar menos petróleo hay que reconocer que, a medida que se logre que estos esfuerzos tengan éxito, el precio del petróleo puede bajar. La sostenibilidad



significa que las alternativas tienen que superar una prueba de mercado más dura que la que ofrece un precio alto del petróleo.

## **ARMAS**

Se ha descubierto y eliminado el mercado negro mundial de los componentes y conocimientos técnicos de armas nucleares administrado por A.Q. Khan desde Pakistán. Ha sido un triunfo de la inteligencia y la diplomacia, además de una demostración de la voluntad de hacer frente a las autoridades de Pakistán aunque dependemos de su apoyo. Nuestra disposición a usar la fuerza después del 11-S también influyó en que el Presidente Musharraf se aliara rápidamente con Estados Unidos contra los terroristas. Sin nuestras actuaciones, es posible que Pakistán hubiera caído bajo un gobierno terrorista islamista, que habría tenido bajo su control el arsenal nuclear paquistaní. Es fundamental mantener una vigilancia constante.

En este contexto, Libia tomó la decisión trascendente de renunciar a sus armas de destrucción masiva, lo que fue un triunfo de los servicios de inteligencia y de la diplomacia respaldado por la fuerza, incluyendo la captura preventiva de un barco de Corea del Norte. La cantidad de materiales que se nos entregó fue mucho mayor de lo que nosotros o el resto del mundo pensaba que Libia tenía. Eso fue otro aliciente para intentar mejorar nuestras capacidades de inteligencia. Con su decisión, ahora Libia tiene la oportunidad de ser de nuevo socio de la comunidad internacional responsable. Y no habría tomado la decisión si la fuerza y diplomacia de EE.UU. no hubieran hecho entender a Libia que cualquier régimen fuera de la ley que intente adquirir las Armas de Destrucción Masiva (ADM) está en un camino que lleva al fracaso.

Ahora Irán y también Corea del Norte representan una amenaza importante en su búsqueda del potencial nuclear. Con la ayuda de EE.UU., la Unión Europea y la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) están haciendo un esfuerzo para que Irán se vuelva atrás en su decisión. Cada uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU votó en la AIEA para que se remitiera el problema de Irán al Consejo de Seguridad. Ahora los cinco

miembros permanentes más Alemania han propuesto un conjunto de incentivos para que Irán cambie su programa nuclear, con sanciones, al menos implícitas, si Irán se mantiene en su desafío. En el momento de escribir esto no está claro qué más medidas se tomarán. Al mismo tiempo, justo cuando Francia declara sin matices que Irán está buscando un arma nuclear y cuando la AIEA informa acerca de numerosas trampas iraníes, China está negociando otro acuerdo para comprar petróleo iraní.

Parece que Irán está convencido de que sus acciones, tales como la reapertura de sus instalaciones de enriquecimiento, no tendrán consecuencias adversas: no ve ninguna fuerza detrás de la diplomacia. Tenemos que estar dispuestos a armarnos de voluntad y persuadir a otros para que se unan con nosotros, usar la firmeza económica y política –y en última instancia la fuerza–, para afrontar esta situación, si queremos que la diplomacia y la seguridad colectiva sean creíbles.

Más allá de los problemas que ofrecen Irán y Corea del Norte, hace falta un esfuerzo enérgico y creativo en el área de las armas nucleares. Además de los esfuerzos que se están haciendo a favor de la no proliferación, tenemos que considerar la promoción del establecimiento de lugares identificables para el enriquecimiento de uranio. Éstos podrían estar bajo la gestión de los países implicados, con presencia internacional, y acompañados con una declaración de que cualquier país que quiera tener la energía nuclear para fines pacíficos puede obtener el uranio enriquecido a un precio razonable. El objetivo sería obtener el control del proceso de enriquecimiento a escala mundial. Ya se están gestionando los esfuerzos en esta dirección y merecen nuestro apoyo.

## **CAMBIOS EN EL ORIENTE MEDIO**

El estudio de la demografía nos dice mucho acerca del origen casi inevitable de las frustraciones en el mundo. Los países del Oriente Medio tienen tasas de fertilidad que provocan un descontrol en las poblaciones, un enorme número de jóvenes que no tiene nada que hacer y cuyas vidas están excluidas del tipo de realidad originado por el hecho de trabajar. Una de las razones de esto es la cultura de negar a las mujeres unos papeles responsables y productivos en el modo en que

opera la sociedad. Estos regímenes deben cambiar, y el esfuerzo para ofrecer más apertura económica y política es un ingrediente crítico en esta tercera fase de la guerra.

De hecho, en todo el Oriente Medio hay signos de que está dando frutos la creencia de EE.UU. en cuanto a que la región, que está sacudida por la disfunción y la patología del terrorismo, tiene que ser transformada. El régimen de Siria se ha descubierto como el opresor del Líbano; se han retirado sus tropas del territorio libanés; y su gobernante, Bashar Assad, está siendo cada vez más presionado internacionalmente por el papel de su régimen en asesinatos e intimidaciones de tipo mafioso en el Líbano.

El Líbano está puesto en el camino –un camino sin duda amenazado por la presencia armada y guerrera de Hezbolá como parte del gobierno del país– de recobrar su soberanía nacional, lo cual ha sido un objetivo de EE.UU. desde que las tropas sirias ocuparon el Líbano al final de los 70. Ahora, con la cooperación en septiembre de 2004 entre EE.UU. y Francia sobre una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU (1559) notable, el Líbano otra vez tiene esperanza, a pesar de los intentos de Siria de obstaculizar el progreso. Los líderes del Líbano han dicho abiertamente que no habrían tenido esta oportunidad para recobrar la soberanía libanesa si EE.UU. no hubiera entrado en Irak para destituir a Sadam Hussein y construido la base para que Irak recobrara la legitimidad en el sistema internacional de Estados. Ahora la tarea urgente es insistir en que Hezbolá se desarme en cumplimiento de la Resolución de la ONU 1559.

Nuestra política ha empezado a dar frutos en cuanto a su objetivo estratégico global: ayudar a los elementos «buenos» en el Oriente Medio a llevar a cabo la transformación de la región entera. Ha habido un gran cambio en los últimos 12 meses. Los pueblos en la región empiezan a darse cuenta de que tienen que dejar de considerarse como víctimas del mundo moderno que existe allí fuera, liderado por EE.UU.; tienen que ocuparse de sus propios terroristas, dictadores y fanáticos religiosos, y abordar la necesidad que tiene la región de un cambio hacia la democracia, los derechos de la mujer y la libertad de la información.

En Egipto, Arabia Saudita y los Estados del Golfo, ha habido pequeños pero importantes pasos hacia una apertura de los sistemas po-

líticos. Por ejemplo, en Kuwait, las mujeres ahora pueden votar y acceder al poder político, y cuando tuvieron la oportunidad de votar a finales de junio pasado, lo hicieron en masa. En Jordania, el progreso es obvio. El conflicto palestino-israelí ha llegado a un punto de inflexión, terminando Israel unilateralmente su ocupación de la Franja de Gaza. Ahora los palestinos tienen que hacer frente a un momento decisivo. ¿Podrán establecer un gobierno capaz de mantener la seguridad, terminar con la corrupción, y continuar con las negociaciones de paz con Israel de manera creíble? Hasta ahora, la respuesta ha sido «No». Gaza está en el caos y Hamás, una facción islamista terrorista consagrada a la eliminación de Israel, ha ganado las elecciones y emprendido un ataque –un acto de guerra– contra las fuerzas de Israel. ¿Cuál será el siguiente paso? ¿Llegará el momento en que el pueblo palestino se dé cuenta de la realidad, de que su uso del terror lleva a la miseria y a la desesperación? ¿Crearán las condiciones que hagan posible alcanzar una solución basada en dos Estados, una solución que extienda la presencia del sistema internacional de Estados en la región? Mientras tanto, Israel tiene que ocuparse de su propia seguridad.

La clave de la posible evolución del Oriente Medio, y más allá, es Irak. ¿Puede Irak convertirse en un país estable con un gobierno que represente al pueblo, y una economía creciente y sana? La muerte de Abu Musab al-Zarkawi en junio ofreció una esperanza real, sobre todo porque demostró la creciente voluntad de los iraquíes de ofrecer a nuestras fuerzas una información e inteligencia fiables y prácticas. Pero nos queda una prueba dura. Los líderes de los suníes deben haberse dado cuenta de que no pueden ganar con violencia, y los líderes de los chiítas de que no pueden gobernar sin un enfoque inclusivo. Quizás un curioso equilibrio de poder obstructivo llevará a un gobierno estable de unidad nacional, que es una necesidad urgente. Con el debido reconocimiento de todos los problemas obvios, los líderes políticos iraquíes tienen la oportunidad de consolidar un gobierno estable y democráticamente legítimo; un gobierno que podría suprimir el sabotaje terrorista y así dar rienda suelta al importante potencial de la economía. Hemos tardado demasiado en «poner una cara iraquí» a lo que hacíamos en ese país acosado, pero los iraquíes tienen ahora las responsabilidades claras. Nuestra presencia está allí para apoyar los esfuerzos constructivos como parte de un esfuerzo de colaboración para conseguir el éxito.

Por otra parte, sabemos por la enorme cantidad de documentos incautados al régimen de Sadam Hussein, que hubo tres centros de entrenamiento de terroristas en Irak, con –según parece– unos 8.000 reclutas. Debemos identificar a estos reclutas, descubrir los métodos en que los han entrenado y sus vínculos con otros países; también, teniendo en cuenta que estos terroristas están actuando en Irak hoy, tenemos que hacer todo lo posible para erradicarlos antes de que se vayan a otro sitio.

El Oriente Medio siempre es el foco de atención mundial y nunca más que ahora. Los problemas nunca han sido más claros, y nunca ha habido tanto en juego. No obstante, aun reconociendo las dificultades reales, nunca ha habido más posibilidades para unos cambios positivos. Para tener éxito hace falta dedicar esfuerzos constantes, que combinen la diplomacia con firmeza de todo tipo, y basados en el intercambio entre sistemas políticos y económicos abiertos.

## **COMUNICACIÓN CON EL MUNDO ISLÁMICO**

Los extensos disturbios islámicos a principios de 2006, supuestamente provocados por los dibujos publicados en un periódico danés cuatro meses atrás, representan un dramático ejemplo de la importancia de apoyar la corriente principal del Islam y evitar que los radicales intimiden a esta corriente. Además, demuestran cómo los regímenes dictatoriales (Siria e Irán) tienden a incitar las protestas de manera peligrosa para desviar las miradas de sus profundas deficiencias.

Pero los dibujos también evidencian otra realidad: debemos comunicarnos con el mundo islámico mucho mejor. Los archivos de Radio Libertad y Radio Europa Libre pueden enseñarnos mucho sobre este tema, entre otras cosas identificando asuntos relevantes que nos puedan servir en cuanto al muy distinto problema que tenemos hoy, el de la comunicación con los pueblos islámicos. Las enseñanzas incluyen las siguientes:

- Construir un verdadero sentido de misión. Mientras que el Islam radical es, de cierta manera, el problema, la misión tiene que centrarse en ayudar a lo que se podría llamar la corriente princi-

pal musulmana para abordar estos temas y enfrentarse con los radicales. Al fin y al cabo, es la misma comunidad islámica la que tiene que entablar este combate, y nosotros debemos fomentar este esfuerzo. También sabemos que los islamistas radicales no podrían funcionar sin una población en su entorno que consiente –a veces por miedo– en apoyarlos y no oponerse a ellos. Por eso, tenemos que hacer un esfuerzo para secar el mar de apoyo en que los terroristas nadan. Ésa es nuestra misión.

- Estudiar con cuidado las audiencias a las que nos dirigimos. Tenemos que diferenciar entre ellos. Las palabras como «árabes» o «musulmanes» son engañosas, porque esconden lo que es una variedad inmensa. Sobre todo, hay que prestar atención a las mujeres, porque en algunos países están excluidas de la vida cotidiana, tienen muchísimo tiempo para ver la televisión en casa, donde la policía moral no puede llegar hasta ellas. La programación con contenidos para mujeres es esencial. Se debe diseñar algo similar, pero con un contenido muy diferente, para otra audiencia enorme: los hombres sin trabajo que pasan el día sentados en cafeterías del barrio. Y eso es justo lo que intentan hacer Alhurra TV y Radio Sawa.
- Aunque las emisoras tendrán que hacer sus propios estudios de mercado, necesitarán mucha ayuda. Desgraciadamente, ha habido un declive en EE.UU. en cuanto a la capacidad lingüística y a los esfuerzos en estudios relacionados con otras partes del mundo. Lo que ahora en muchas universidades se llama «Estudios sobre el Oriente Medio» es en general poco satisfactorio. Eso significa que hace falta un esfuerzo grande para fomentar becas en este campo en las universidades, además de preservar y aumentar todas las maneras en que un número razonable –como mínimo– de estadounidenses aprenda los idiomas relevantes.
- Más allá del amplio abanico de programas tales como los patrocinados por Radio Libre Europa/Radio Libertad, hacen falta esfuerzos especiales para fijar como objetivos las audiencias en Arabia Saudita, Egipto, Irán, las poblaciones musulmanas en Europa occidental, y quizás Pakistán. La historia de los movimientos radicales nos enseña que una gran parte de ellos tiene su origen en una u otra de esas zonas.

- Vigilar lo que la gente dice y estar dispuestos a interactuar. Mucho de lo que hoy en día pasa como comentario es totalmente ilusorio. Hay que recordar siempre que el Oriente Medio es el centro mundial de las teorías de conspiración, así que de alguna manera hace falta una «sección contra-conspiración». Si somos francos, abiertos y correctos en cuanto a los hechos, tendremos una plataforma para contrarrestar algo estos cuentos ilusorios. Una gran parte del mundo del Islam ha perdido el contacto con la realidad, con la relación causa-efecto. Tenemos que poner la realidad en el centro de nuestro discurso.
- Como parte del esfuerzo de conectar a la gente con la realidad, debemos poner énfasis en la importancia y la virtud del trabajo y, a la vez, en la necesidad de políticas económicas que hacen crecer las economías. Uno de los problemas en la comunidad musulmana en Europa es el hecho de que, según estimaciones para algunas áreas urbanas, más de la mitad de los hombres de origen marroquí con más de 40 años dependen de algún tipo de asistencia social para vivir y tienen poca esperanza de trabajar. El trabajo conecta con la realidad.
- Poner énfasis en la importancia de la educación en el sentido básico de la palabra. Demasiado de lo que se llama educación en el mundo islámico es simplemente propaganda y no prepara a la gente adecuadamente para las tareas de trabajo y de la evaluación crítica de lo que oye. Quizás se podrían introducir incentivos especiales para fomentar el aprendizaje del inglés.
- Pero por grande que sea nuestro esfuerzo, nunca tendrá éxito mientras los regímenes árabes sigan lanzando diariamente toneladas de propaganda, que en las últimas décadas ha inculcado a los árabes corrientes un estado de furia hiper-inflamada contra los extranjeros, desviando así la atención de las poblaciones árabes de los regímenes que las gobiernan. Necesitamos un esfuerzo concertado sobre este problema. Tenemos que mantener la presión sobre los gobernantes de Qatar en cuanto al contenido y la programación de Al Jazeera. Son los dueños y la financian. Según una fidedigna información reciente, nuestro gobierno ha hecho saber al Emir de Qatar y a sus principales ayudantes que no pueden ser nuestros amigos mientras patrocinan este tipo de periodismo.

### *Cuadernos de pensamiento político*

- Estudiar la posibilidad de incluir dentro de nuestra estrategia de medios material que demuestra hábilmente que el mundo árabe-islámico debe comunicar con nosotros de manera mucho mejor de lo que lo ha hecho hasta ahora. Este tipo de material podría demostrar la imagen terrible que dan al mundo cuando aparecen inmersos en el odio, la autocompasión, la intolerancia y la matanza.
- El contenido de nuestras noticias debe ser franco, en sintonía con la audiencia local, e implacablemente exacto. De eso surgirá la credibilidad, y la credibilidad es la esencia de todo. Siempre hay acontecimientos importantes (las elecciones en Irak, la «Revolución del Cedro», las tragedias del tsunami, el terremoto en Kashmir), y la credibilidad hace que la gente tome nuestras noticias acerca de estos acontecimientos como veraces. A la vez, así hacemos que las otras emisoras se disciplinen.
- Desarrollar maneras de evaluar los efectos de nuestros esfuerzos. Este punto es esencial para mantener la financiación, y también en el proceso constante de perfeccionar nuestros mensajes para hacerlos lo más efectivos posible.

Hay que elaborar alguna versión de ideas como éstas y debatirlas dentro de los círculos del Gobierno y del Congreso para obtener el amplio respaldo que necesitan si queremos asegurar la sostenibilidad necesaria durante muchos años.

### **LA JARDINERÍA**

En todo este discurso que he desarrollado sobre la importancia de la sostenibilidad, me he referido a la necesidad de un apoyo firme de los países en todo el mundo. El hecho de que los grandes atentados desde el 11 de septiembre de 2001 hayan tenido lugar en otros países subraya la realidad de que la victoria que está en juego en esta guerra es global, y el potente crecimiento económico de un número cada vez mayor de países en el mundo entero nos demuestra cuánto puede perder todo el mundo. Casi todos los pasos que tenemos que dar, si queremos obtener la victoria, exigen una colaboración entre los países implicados para asegurar que el esfuerzo sea plenamente efectivo.



Cuando ocupaba un cargo en el gobierno, siempre hacía hincapié en lo que llamo la jardinería: desarrollar las relaciones en el mundo a través de un trabajo duro con la gente en tiempos normales. La idea es erradicar la mala hierba cuando es pequeña y así desarrollar un plan de trabajo que será útil para las dos partes. Trabajando cuando no hay ninguna situación crítica en juego, se crea la base para los esfuerzos de colaboración cuando haya exigencias extraordinarias.

Hay un amplio contacto entre los funcionarios estadounidenses y gente de muchos otros países. Los contactos entre los militares son extensos y básicamente constructivos. Recuerdo bien mis encuentros con el Almirante Crowe cuando era Comandante en Jefe, Pacífico (CINPAC). Cuando sus barcos navegaban por las islas, siempre tenían a unos *Seabees* (zapadores o ingenieros militares) a bordo. La idea era que cuando llegaban a un puerto, los *Seabees* se pondrían en contacto con los funcionarios locales para ofrecer sus servicios. Los *Seabees* pueden arreglar cualquier cosa y se hicieron muchos amigos.

También tenemos que subrayar la importancia de visitas de intercambio entre los ciudadanos estadounidenses y los de otros países. Los programas de intercambio están en momentos bajos, pero tenemos que impulsar su crecimiento y también hacer que nuestras bibliotecas sean lo más accesibles posible a la gente de todo el mundo.

Todo esto demuestra la cantidad de trabajo que queda por hacer y la importancia de reforzar nuestro cuerpo diplomático. Creo que debemos usar todo nuestro ingenio para retener de alguna manera a esos funcionarios de Exteriores con una capacidad y experiencia extraordinarias que suelen dejarlo cuando llegan a los cincuenta años. Son personas con experiencia que son capaces de inspirar el respeto de los jefes de gobierno y pueden ayudar en el trabajo de jardinería.

## **HACIA EL FUTURO**

La causa de los terroristas islamistas ha sido dañada considerablemente. Se les han quitado las zonas del Oriente Medio que servían como lugares seguros y campos de entrenamiento (Afganistán, Yemen, y –ahora lo sabemos– el Irak de Sadam). No les podemos permitir conseguir el control en otro lugar. Sus fuentes financieras tam-

bién han sido descubiertas y este esfuerzo tiene que continuar. No podemos permitirles ganar respaldo en el mundo y transferir dinero a través de fronteras y continentes a su antojo. Tenemos que afrontar seriamente la necesidad urgente de usar menos petróleo, ya que los ingresos por petróleo alimentan nuestros problemas. Ya no existe Al Qaeda como la base central que coordina una red global de terrorismo, lo que es un paso indudable contra un movimiento que estaba creciendo antes del 11-S. Pero no debemos aminorar nuestros esfuerzos. En Somalia, las fuerzas islamistas han tomado Mogadiscio. Sean las que sean sus declaraciones, tenemos que estar dispuestos a evitar que entreguen ese país sin gobierno a Al Qaeda para usarlo como una nueva base, reemplazando su antigua base en Afganistán.

Tenemos que fortalecer nuestras defensas. Nuestras fronteras y nuestros puertos siguen siendo, por su enorme extensión, posibles vías para que los terroristas dañen nuestra economía y obtengan acceso a nuestro país. Quizás lo bueno de la polémica acerca de Dubai en febrero pasado es que habrá mejoras muy necesarias en nuestros puertos. También tenemos que extender y profundizar nuestra cooperación e intercambios de información e inteligencia con otros servicios de inteligencia en el mundo. Podemos asegurar la sostenibilidad de nuestras técnicas de recogida de información a través de tipos de vigilancia bien entendidos y llevados a cabo en secreto.

Los acontecimientos recientes en el Oriente Medio y Asia demuestran los vínculos entre todos los puntos clave de este artículo y la magnitud de los retos en cuanto a su desarrollo claro y positivo. Irán y Corea del Norte se cruzan las miradas cuando alguien actúa de manera llamada inaceptable sin consecuencias adversas. Los enormes ingresos del petróleo han animado a Irán a aumentar sus esfuerzos para adquirir armas nucleares y extender su poder y la ideología radical islamista por toda la región a través de sus satélites: la dictadura siria de Bashar al Assad y los movimientos islamistas terroristas de Hamas en Cisjordania y la Franja de Gaza y Hezbolá en el Líbano. Estos últimos, como partidos políticos, han tomado el control de la Autoridad Palestina (AP) y son el poder intimidante dentro del gobierno del Líbano. Antes de eso, la AP estaba progresando hacia un Estado a través de una «solución de dos Estados» negociada del conflicto palestino-israelí. El Líbano, en cumplimiento de la resolución conjunta

EE.UU.-Francia del Consejo de Seguridad de la ONU 1559 de 2004, y la resolución EE.UU.-Francia-Reino Unido 1680 de 2006, había tenido esperanzas de recuperar su soberanía como Estado y la integridad nacional libre del dominio sirio. Sin embargo, no se hace caso a estas resoluciones, que exigen el desarme de Hezbolá, y no hay ninguna reacción por parte del Consejo de Seguridad de la ONU. Ahora, todas estas entidades –Irán, Siria, el Líbano y la AP, anteriormente legítimas– deben ser consideradas como sujetas al control de las fuerzas dedicadas al terrorismo y hostiles a la paz y seguridad internacionales.

Visto todo esto, debemos mantener la conciencia de que estamos en guerra y continuaremos en guerra por mucho tiempo. Algunos comentaristas han notado que el tiempo pasado entre el 11-S y ahora es más largo que la Segunda Guerra Mundial. Esta analogía es errónea: nos enfrentamos más bien con algo parecido a la lucha de la Guerra Fría, que duró décadas.

Y como estamos en guerra, tenemos que guardar la opción y la voluntad de usar la fuerza, aun combinando esa opción con una diplomacia intensa. La continua tarea militar con que nos enfrentamos en Irak y la presión política contra el Presidente Bush hace suponer a mucha gente en todo el mundo, tanto amigos como enemigos, que EE.UU. no puede abordar otra operación militar importante, y aún menos terminar con éxito el esfuerzo en Irak. Esta es una idea peligrosa que, si no se disipa, sólo incrementará la posibilidad de una guerra en el futuro.

Al final del primer mandato del Presidente Bush se podría haber dicho, correctamente, que Estados Unidos empezaría la transición desde un mandato orientado a la fuerza hacia un segundo mandato enfocado a la diplomacia. En gran medida es lo que estamos haciendo, pero la opción de acción militar, incluso a gran escala, por ejemplo una campaña aérea sostenida para paralizar el incipiente programa nuclear de Irán, tiene que seguir siendo posible como último recurso. Cuanto más posible sea en las mentes de nuestros adversarios, tanto más probable será que nunca tengamos que usar la opción militar.

El águila estadounidense en el Gran Sello tiene que seguir mirando hacia la rama del olivo; pero es igual importante que mantenga en las garras un poderoso haz de flechas.

*Cuadernos de pensamiento político*

El mundo nunca ha estado en una situación más prometedora que ahora, en cuanto a las mejoras de los niveles de ingresos y calidad de vida en países que han sido envueltos por la pobreza. Miren a China. Miren a India. La era de la información, combinada con la magia del mercado, está creando nuevas oportunidades de crecimiento y mejoras en los niveles de vida. Podemos reunir a los pueblos de todo el mundo alrededor de esta bandera: los beneficios de la apertura económica y la libertad. No podemos dejar que los terroristas malogren esta oportunidad. Al nivel más fundamental, ganaremos la guerra contra ellos a través de acciones que ayuden a la gente a ver mejoras en su estilo de vida.